

SOBRE ANÍBAL Y SU PASO POR LOS PIRINEOS

José Martínez Gázquez

Releyendo las páginas que D. Proctor dedicó a este tema en su libro sobre la famosa marcha anibálica hasta Italia¹ volvíamos a sorprendernos de sus afirmaciones acerca de la ruta seguida a través de los Pirineos y que no concuerdan con la larga tradición de los estudiosos hispanos, quienes en sus trabajos han analizado ya, una y otra vez, los pocos datos existentes sugiriendo posibilidades que Proctor no llegó a considerar². Como homenaje al profesor P. Pericay, que estudió con calor y profundidad los orígenes de las tierras que se discute si pudo hallar Aníbal en su paso³, ofrecemos estas notas sobre el particular.

Estableciendo el itinerario y tiempo empleado por Aníbal en recorrer la distancia desde Cartagena hasta las llanuras del Po, tras las jornadas pirenaicas en las que procuró consolidar la zona y reagrupar sus fuerzas,

¹ D. PROCTOR, *Hannibal's March in History*, Oxford, Clarendon Press, 1971, p. 35. (Existe traducción española: *La expedición de Aníbal en la Historia*, Madrid, Espasa Calpe, 1974, Colección Austral 1568, pp. 52-53).

² Así, por ejemplo, se sugería ya en P. BOSCH GIMPERA - AGUADO BLEYE, *Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal, Madrid, 1962, Tomo II, pp. 17 ss. L. PERICOT, *Historia de España*, Barcelona, 1942, Tomo I, p. 449. A. SCHULTEN, *Fontes Hispaniae Antiquae*. III. *Las Guerras de 237-154 a. d. C.*, Barcelona, 1935, pág. 47. Más recientemente P. BOSCH GIMPERA, «El pas del Pirineu per Aníbal» en *Homenaje a Jaime Vicens Vives*, Barcelona, 1965, pp. 135-141. R. d'ABADAL, *Els precedents a la Història de Catalunya*, Barcelona, 1967. M. TARRADELL, *Les arrels de Catalunya*, Barcelona, 1962.

³ P. PERICAY, *Las raíces históricas del extremo NE. peninsular desde la lingüística. Para una caracterización prerromana del Ampurdán*, Ediciones Biblioteca Palacio Perelada, 1956.

escribía en lo referente al itinerario: «Solamente entonces salió desde Ampurias, en la parte española de la frontera, para la siguiente etapa de la marcha, y debió de hacerse a mediados de septiembre antes de que partiera. Cruzó los Pirineos por la vía costera o por el accesible collado de Perthus, un pequeño camino en el interior, y acampó en Elna...»⁴.

En verdad que estas aseveraciones no se desprenden de ningún indicio o dato de las fuentes sino más bien el hecho de que no llegase a pasar por la costa. Conocidos son los principales textos que a ello hacen referencia: Polibio *Hist.* III 35, 2 y TITO LIVIO XXI 23, 1-2. En ellos se hace mención de ilergetes, bargusios, aïrenosios y andosinos por parte de Polibio y de ilergetes, bargusios, ausetanos y el país lacetano en los textos de Tito Livio, pueblos todos, sin excepción, que se han venido localizando en las zonas interiores del área catalana⁵. Con estos pueblos traba contacto Aníbal, lo que ha hecho suponer a todos que lo normal es que pasase por las zonas en que estaban asentados o sus cercanías y no por otras áreas mucho más distantes. Escribe Tito Livio en el capítulo anterior al que nos estamos refiriendo, esto es, XXI 22, 5: «Ab Gadibus Carthaginem ad hiberna exercitus rediit; atque inde profectus praeter Onussam urbem ad Hiberum maritima ora ducit». Creemos que se podría deducir un cierto argumento a favor del paso por el interior a partir el cruce del Ebro desde el momento en que Tito Livio ha cuidado de señalar que hasta aquí, o sea hasta el Ebro, *ad Hiberum*, el camino seguido ha sido *maritima ora*, en tanto que a partir de este punto el autor no explicita el camino seguido, señalando, sin embargo, que entró en contacto con los pueblos que hemos mencionado anteriormente y que, como hemos dicho, estaban asentados en las comarcas interiores de Cataluña.

La referencia al trabajo de P. Bosch Gimpera sobre esta misma problemática nos basta para no insistir más en la parte que se refiere al paso en sí del Pirineo, pues analiza y resume cuanto se ha escrito y sugerido desde el campo de la historiografía anterior concluyendo, con el apoyo de Silio Itálico I, 442-443, que «el hecho de atravesar el territorio de los bébrices acaba de demostrar que Aníbal evitó el *hinterland* de Ampurias además de que no se nombran a los indígetes del Ampurdán, cuyo territorio habría tenido que atravesar si hubiese pasado por El Perthus y, en este caso, no habría encontrado a los bébrices en su camino. De esta forma Aníbal para pasar el Pirineo empleó la misma táctica que para la tra-

⁴ D. PROCTOR, *op. cit.*, p. 35.

⁵ Véase, por ejemplo, A. DEL CASTILLO, «La Costa Brava en la Antigüedad» en *Ampurias* I (1939) pp. 192-267.

vesía de los Alpes, evitando a los griegos en la costa y los pueblos cercanos a ella»⁶.

Solamente cabría matizar su afirmación de que «es lógico que fuese, pasando el Ebro, por el camino de la costa hasta Tarragona y que de allí marchase hasta el interior por Valls y Montblanc...»⁷ con la sugerencia ya hecha del texto de Tito Livio XXI 22, 5 de que fuese por el camino costero sólo hasta el Ebro y desde éste mismo se internase ya por tierras adentro buscando un paso fácil para su ejército, para atravesar el río. En este sentido la propia geografía del curso bajo del Ebro permite algunas sugerencias, como ha hecho J. Avellá, por ejemplo, al tratar este punto con buen conocimiento de la zona. Así escribe: «Sorprende que una expedición que comprendía 90.000 infantes y 12.000 jinetes pudiera cruzar un río caudaloso con tanta sencillez. Sólo la geografía nos puede explicar el porqué, pues comparando el Ebro con el Ródano se observa que este último es un río de corriente rápida y difícilmente vadeable, mientras que el Ebro lo es en muchas partes de su curso. La facilidad del paso del Ebro por el ejército púnico no induce a otra cosa que a pensar que el Ebro fue vadeado. Si en consecuencia se localizan los vados del Ebro así como la dirección de lo que podemos llamar ejército expedicionario cartaginés, se observa que el Ebro no es vadeable en su desembocadura pero sí aguas arriba de la actual Mora de Ebro, y hacia allí debe pensarse prudentemente que se dirigió el ejército de Aníbal, en cuyo caso no tendría necesidad de aproximarse a Tarragona... Aparte lo expuesto, existe una razón de paralelismo entre el paso del Ródano y el paso del Ebro. Téngase presente que Aníbal no pasó el Ródano por su desembocadura sino por el interior, pues se dirigía hacia los Alpes. En nuestro caso, después de pasado el Ebro el ejército tenía que dirigirse hacia los Pirineos, y las zonas marítimas en ambos lugares habían de ser esquivadas debido a la existencia de colonias griegas aliadas de los romanos. En la Galia fue Marsella la que llevó a Aníbal a separarse de la costa. En el Levante de España era Ampurias quien le cerraba el paso exterior del Pirineo, por lo que, necesitando buscar otro más fácil hacia el interior el ejército cartaginés, siguiendo el río Segre, debía ir a parar necesariamente al paso de la Cerdaña... Por tanto, siguiendo este itinerario no hay razón alguna para pensar que el ejército cartaginés se aproximara a Tarragona»⁸.

⁶ P. BOSCH GIMPERA, «El pas...» p. 141.

⁷ *Íd.*, *ibid.*, p. 136.

⁸ J. AVELLÁ VIVES, *Tarragona romana. (Síntesis histórica)*, Tarragona, 1967, pp. 23-28. En el sentido de apoyar el recorrido por el interior no parece que se pueda objetar la falta de caminos y vías de comunicación; en verdad, aunque sabemos que no puede ser determi-

En el breve resumen del problema realizado por E. Ripoll en su estudio sobre los orígenes de la ciudad romana de Ampurias, además de recoger las soluciones aportadas por los estudios anteriores, se apunta la interpretación de LIVIO XXI 23, 4 en el sentido de que la frase *postquam per Pyrenaeum saltum traduci exercitus est coeptus* pueda representar un apoyo a la hipótesis del paso de Aníbal y su ejército por el interior de los Pirineos. Consta, no obstante, la natural dificultad de «explicar el porqué Aníbal abandonó el fácil camino de la costa, que le debería de llevar hasta el paso del Pertús, y escogió, en cambio, los difíciles pasos del curso superior del Segre, el cruce de la Cerdaña y el Coll de la Perxa»⁹.

No pensamos que esté definitivamente esclarecido el itinerario que pudo haber seguido Aníbal en la Península y más concretamente a partir de su llegada hasta el Ebro, en su paso hacia Italia. El mismo estudio de Bosch Gimpera puede recibir matizaciones como las que acabamos de hacer o las que sugirió R. d'Abadal tocante a la determinación concreta del punto por el que atravesase los Pirineos, aún dentro de la ruta del interior¹⁰. Sin embargo, tampoco parece que debamos pasar inadvertidos tantos estudios y trabajos que se han planteado buscar la luz en estos puntos oscuros que todavía subsisten en el conocimiento de la Hispania antigua y sus diversos avatares.

nante en este punto, los caminos se abrieron ya en época temprana como parece probar la presencia de miliarios de la primera etapa romana por las cercanías de Lérida, así los indicados por J. Vives (*ILER*) con los números 1999 y 1999a.

⁹ E. RIPOLL, *Els orígens de la ciutat romana d'Empúries*. Discurs llegit el dia 8 de juny de 1978 a la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona. Barcelona, 1978, pp. 20-21.

¹⁰ R. D'ABADAL, *op. cit.* p. 88, cree más probable que el paso de Aníbal se produjese por la comarca de Berga y el Coll de Jou. Con un acento más «encendido» estudia el paso de Aníbal por Cataluña J. B. XURIGUERA, *Aníbal a Catalunya*, Barcelona, 1963. Se plantea esta cuestión en el capítulo V «Aníbal travessa les terres catalanes». Referente al paso del Ebro se limita a señalar que realizó su travesía por tres puntos distintos, p. 38. En relación a los Pirineos escribe: «Després seguí el camí de la muntanya. I mentre una part del seu exercit passà per Barcelona, «entre Montserrat i el mar», ell pujà probablement seguint el curs del Segre... Tot ens fa creure que seguí la ruta de la Seu d'Urgell cap a Puigcerdà i anà a reunir-se amb l'altre cos d'exèrcit que havia pujat per la costa».